



DEM

Viernes
7 de junio
de 2019

29



ARQ. BARBARA KONIECZNA

Durante el apogeo de su desarrollo en la época prehispánica (años 1150 al 1427), Teopanzolco tuvo una extensión territorial mucho mayor que el sitio arqueológico que se visita hoy en día. Ocupaba la cima y las laderas de la colina y sus casas y talleres bajaban por las pendientes, principalmente rumbo al sur y suroeste. Las terrazas de cultivo y las casas se extendían hacia la actual zona de Potrero Verde, donde se encontraban los manantiales de agua. Otra fuente de agua había en lo que hoy día es Gualupita. Los rescates arqueológicos confirmaron la presencia de extensas terrazas que bajaban hacia este lugar. Lo que se hace imposible de determinar es, cuanta población vivía en aquella época en Teopanzolco.

Enterramientos prehispánicos en Teopanzolco



Teopanzolco, entierro de sacrificio en fosa/FOTO: SINAFO INAH



Teopanzolco, entierro infantil dentro de una olla/FOTO: BARBARA KONIECZNA

Los estudios de paleo demografía consideran que, para poder estimar este número, se necesitaría cuantificar las unidades habitacionales prehispánicas que había, su tamaño, la extensión de las áreas productivas, etc. En el caso de Teopanzolco, todo ello es imposible, debido a la destrucción del antiguo asentamiento por el crecimiento de la ciudad. No tenemos datos sobre las unidades habitacionales fuera del perímetro delimitado por la barda del sitio y en su colindancia, solo unas cuantas evidencias encontradas.

Otro problema importante con el que nos encontramos en Teopanzolco, es el estado de preservación de los restos óseos. El tipo de suelo que se presenta en el lugar es de una masa arcillosa compacta con gravilla basáltica, producto del deterioro de los basaltos por los procesos físico-químicos. Su grosor varía, desde una capa de 50 cm. hasta 2 metros. Su acidez no es la óptima para la preservación de materiales orgánicos y en el caso de los restos óseos, los destruye, al impregnarse a su estructura.

Sin que sepamos cuanta población había en Teopanzolco en la época prehispánica, será difícil determinar que hubiera algún patrón preferente en la manera de enterramiento de sus muertos. Gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio y los rescates en las áreas colin-

dantes, podemos describir diferentes procedimientos que se han observado en cuanto a estas prácticas mortuorias. A continuación, se describirán varios tipos de entierros localizados en Teopanzolco.

ENTIERROS INFANTILES EN OLLA.

Durante los trabajos de excavación de la gran plataforma ubicada en el extremo sur de la zona, que se realizaron en el año 1997, se ha localizado un entierro infantil colocado dentro de una olla.

El entierro se ubicaba al exterior de una casa habitación, cuyos restos se remeían por debajo de la plataforma, de su lado este. La casa fue construida antes de que se levantara sobre ella la plataforma, sellándola con el piso de estuco correspondiente a la época del uso de la plataforma. La olla estaba asentada sobre una pequeña cama de piedras. Debajo de ella hubo carbón y en la cercanía inmediata había pequeños huesitos. El cuello de la olla estaba fracturado debido al peso de unas piedras que la tapaban. Durante la exploración cuidadosa de este entierro en el laboratorio, se observó que la olla estaba tapada por un cajete colocado boca para abajo, y por encima de él se pusieron piedras para asegurar que no se moviera. Abajo del cajete, ya dentro de la olla había restos óseos colocados de la siguiente manera: primero los huesos largos de las extremidades y luego, en el fondo de la

olla, estaba colocado el cráneo en posición con la bóveda craneal hacia arriba. No se encontró ningún objeto que acompañara a los huesos. Al terminar la exploración se pudo constatar que se trataba de osamenta de un niño pequeño, de aprox. 2-3 meses de edad.

La olla que sirvió de contenedor del entierro infantil tenía medidas de 26 cm de alto, 25 de ancho en su parte más ancha y el diámetro de la boca de 20 cm. Estaba hecha de pasta burda de color beige y superficie exterior alisada. En la parte superior, en la proximidad de la boca, se ubican dos asas gruesas. Según la clasificación de los tipos cerámicos del área de Morelos para el periodo posclásico, se puede considerar que corresponde al tipo llamado Cuauhnahuac, de cerámica doméstica y su temporalidad se ubica en el posclásico medio y tardío. El cajete que tapaba el entierro, es de tipo que podemos definir como Tlahuica y corresponde al periodo posclásico medio.

Es interesante que el entierro estaba asociado con pequeños huesos, que se identificaron como restos de un perro.

Otro entierro semejante se descubrió en el terreno colindante con la zona arqueológica de lado suroeste, durante los trabajos de rescate arqueológico llevado a cabo por la arqueóloga Gómez Serafín en el año 2015. La olla estaba muy deteriorada y fragmentada. Los restos óseos en-

La costumbre de enterrar a los muertos en las ollas no era extraña para la época del posclásico. Encontramos este tipo de enterramientos en varios sitios del mismo estado de Morelos

contrados en su interior correspondían a un infante de edad 6-9 meses. A diferencia con el otro entierro, los huesos estaban asociados con navajas de obsidiana. Junto a la olla se localizaron artefactos de sílex y malacates. No se observaron más elementos de este entierro. El tipo cerámico al que se circunscribe la olla es del mismo tipo doméstico Cuauhnahuac.

La costumbre de enterrar a los muertos en las ollas no era extraña para la época del posclásico. Encontramos este tipo de enterramientos en varios sitios del mismo estado de Morelos, y en el Altiplano Central, en general. El cronista del siglo XVI Fray Sahagún, en su obra "Historia general de las cosas de Nueva España" describe ampliamente esta costumbre funeraria, mencionando que al difunto se le daba un perro de pelo "bermejo" para que le acompañaba en más allá, caso que observamos en el hallazgo del entierro asociado



Predio Teopanzolco, otro entierro infantil en la olla. /FOTO: SUSANA GÓMEZ SERAFÍN



Teopanzolco, entierro desmembrado/ FOTO: BARBARA KONIECZNA

a la casa habitación en Teopanzolco.

ENTIERRO DESMEMBRADO

En las mismas excavaciones de la casa habitación encontrada en Teopanzolco se ha encontrado huesos humanos que fueron colocados de manera secundaria, cavando un hoyo en el piso de estuco y depositados sin ningún orden aparente sobre una cama de piedras. No les acompañaba ninguna ofrenda.

La antropóloga física Gómez Blancas (1998), al explorar este entierro determinó que los restos óseos correspondían a una persona de edad entre 21 y 35 años, sin poder definir su sexo. Había aparentemente otros fragmentos óseos humanos que podrían pertenecer a otro individuo. De la persona en la que se pudo definir edad, había solamente la extremidad inferior derecha, el pie izquierdo y una sección de la columna vertebral. Otros fragmentos óseos no pudieron ser identificados. Se puede deducir que el difunto fue primeramente depositado con un cuerpo completo y posteriormente desenterrado, desfragmentado y enterrado de una manera desmembrada. La antropóloga menciona que para el periodo posclásico existen evidencias de enterramientos de los segmentos corporales mutilados en varios sitios de Altiplano, como Tlatelolco, Tula, Cholula y también los encontramos en otras áreas culturales, como por ejemplo



Teopanzolco, restos óseos desfragmentados bajo piso de la plaza/ FOTO: BARBARA KONIECZNA

en Monte Albán.

RESTOS ÓSEOS DESFRAGMENTADOS

En el año 2002 se han excavado varias calas de sondeo arqueológico en la gran plaza de Teopanzolco. El objetivo de esos trabajos era definir la cronología ocupacional del sitio y revisar si había restos de otras estructuras bajo el piso y cual pudo ser la distribución de ellas. Como resultado se pudo detectar la existencia de desplantes de los muros de las construcciones más antiguas que fueron destruidas en la misma época prehispánica, para conformar la gran plaza que observamos hoy en día. Dentro de algunas calas se han encontrado fragmentos de restos óseos, muy deteriorados y colocados bajo una alneación de grandes piedras amorfas, no careadas. Estaban asociados con restos cerámicos y en un solo caso, con malacates. También en un caso, se pudo detectar la presencia de tierra de color rojo, que podría ser de la que se sacaban los colorantes, la misma que se ha encontrado en los fogones de la casa habitación ya mencionada. Era evidente, que estos entierros eran secundarios, colocados después del desmembramiento del cuerpo y depositados sin algún orden aparente, tapándolos con grandes piedras.

RESTOS ÓSEOS RESULTADO DE SACRIFICIO

El sacrificio de Teopanzolco posiblemente tuvo lugar en el año 1490. El cronista indígena

del siglo XVI Chimalpahin, narra que en el año 1490 hubo una guerra del señor de Tetzcoco con los de Huexotzinco. Muchos pobladores de aquel lugar se entregaron como prisioneros a Ahuizotl, quien encabezaba la Triple Alianza. El territorio de Morelos formaba en aquel tiempo ya parte de esta estructura política mexicana y Ahuizotl regaló los prisioneros para que se sacrificaran en la llamada "Casa del diablo" en Cuauhnahuac. El dato nos hace suponer que podría tratarse del sacrificio señalado que se realizó en Teopanzolco. La plaza principal de Teopanzolco, del lado oeste está flanqueada por siete plataformas, de las cuales en la del extremo sur, se realizaron trabajos de excavación en el año 1963. La plataforma mide 8 por 6 metros y su altura es de escasos 90 cm. En su interior se encontró una fosa con los restos óseos de 92 individuos, hombres, mujeres y niños, de diferentes edades. Dentro de la fosa había un muro divisorio en dirección N-S. Los restos estaban depositados sin un orden aparente, aunque varios cráneos estaban colocados dentro de las vasijas que le acompañaban al entierro. Se encontraron además restos de navajas de obsidiana, figurillas de cerámica que estaban también intencionalmente fracturadas, una flauta de cerámica y cajetes. Estudios de los restos óseos realizados por los antropólogos físicos González Sobrino y Lagunas Zaid (2000), claramente

muestran que la muerte de estas personas se debió a un sacrificio, en el cual, los cuerpos quedaron desmembrados y colocados en la fosa.

Existen evidencias de que, en las otras plataformas colindantes con la ya explorada, hay depósitos de huesos humanos.

Como se ha mencionado debido a la peculiar ubicación de Teopanzolco dentro de la ciudad de Cuernavaca, no tenemos grandes esperanzas de encontrar muchos entierros más para poder valorar los sistemas preferentes de enterramiento de sus pobladores. En cambio, los restos óseos que tenemos a nuestra disposición, pueden aportarnos una información invaluable gracias a los modernos estudios de laboratorio que permitirán detectar la dieta alimenticia que había de esos habitantes, las enfermedades que padecían, detectar si había parentesco entre esa población y otros pueblos mesoamericanos, etc. Para estos estudios se necesitan solamente unas pequeñas muestras óseas y dientes, elementos con los que contamos. Podemos esperar que esta investigación permita que todavía tengamos muchas sorpresas sobre la vida de los habitantes e historia de Teopanzolco.

PARA LEER MÁS:

GÓMEZ BLANCAS CARMEN - "Entierro en Teopanzolco" en Suplemento Cultural Tamoanchan No. 66 en El regional del Sur, 1998

GÓMEZ SERAFÍN SUSANA - Informe Técnico Final de Salvamento arqueológico Predio Teopanzolco, Mor. 2015. Archivo de Consejo de Arqueología del INAH. México, 2015

GONZÁLEZ SOBRINO BLANCA Z. ET AL. - "Rito y sacrificio humano en Teopanzolco, Morelos. Evidencias osteológicas y fuentes escritas" en Estudios de Antropología Biológica, pp. 519-532, México 2001

LAGUNAS Z. Y SERRANO C. - "Decapitación y desmembramiento corporal en Teopanzolco, Morelos" en Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda de Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 429-434, INAH, México, 1971



Figurillas Mazapa procedentes de las excavaciones realizadas entre los años 2012 y 2015 en la Zona Arqueológica El Tlatoani en Tlayacapan, Morelos.

Figurillas Mazapa de Tlayacapan

RAÚL FRANCISCO GONZÁLEZ QUEZADA

Con base en los avances en la exploración arqueológica que se dieron en la tercera y cuarta décadas del siglo pasado, los investigadores George Vaillant, Sigvald Linné y Jorge Acosta lograron definir que existía una cultura arqueológica posterior a la ciudad de Teotihuacan y que se consolidaría en el sitio que ahora denominamos Tula Grande, en el estado de Hidalgo.

Se ha debatido si la sociedad tolteca logró articular orgánicamente un estado de carácter imperial en América Media en los tres siglos de su existencia, del año 900 al 1200 de nuestra era. Lo que es cierto es que, algunos de los elementos cerámicos característicos de esta temporalidad, conocidos como estilo Mazapa, se han encontrado dispersos y muy consistentes en su forma de representación, con algunas variaciones regionales, en muy diversas partes de México, desde Sinaloa hacia el sur, hasta la Cuenca de México y Morelos, e incluso se han ubicado en El Salvador.

Se trata de figurillas elaboradas como gruesas placas de arcilla que representan fundamentalmente mujeres de pie, profusamente ataviadas con falda, quech-

quémitl y elaborados tocados. Algunas de ellas muestran un círculo en el pecho que quizá sea reminiscencia de las figurillas femeninas de medio cono femeninas del Clásico Tardío en Teotihuacan (400 – 600 de nuestra era) que muestran un elemento análogo, el cual ha sido interpretado como un espejo. Por los contextos en que han sido localizadas se ha inferido que se vinculan a entierros femeninos, y como representaciones de deidades telúricas, de la vegetación y vinculadas a Tláloc.

En las investigaciones arqueológicas en Tlayacapan entre 2012 y 2015, hemos localizado una serie fragmentos de este tipo de figurillas de estilo Mazapa pertenecientes a la misma temporalidad. Así, Tlayacapan queda inserta en esta red de intercambio de objetos e ideas en un sistema de valores ampliamente extendido en América Media, lo cual, no valida la existencia de un imperio tolteca, pero amplía el espectro de reflexión sobre el que futuras investigaciones tendrán que entender sobre el uso y función de estos artefactos en un entorno de guerras cíclicas y desarrollos de Ciudades-Estado en permanente confrontación.

Siembra de arroz en Jojutla, 1930

LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA

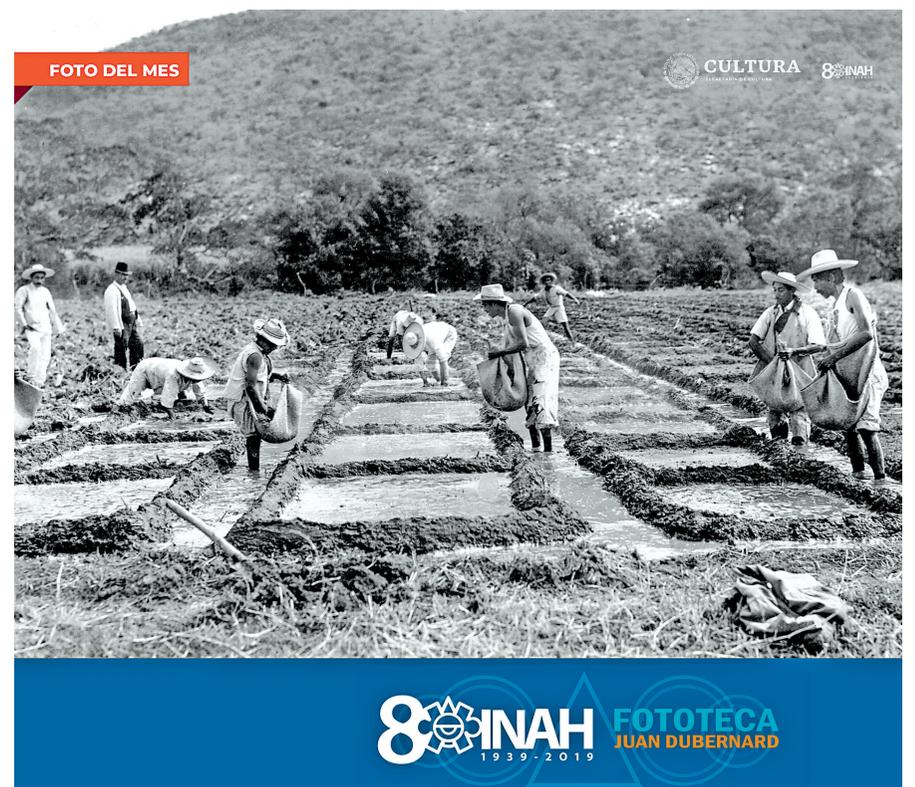
**COLECCIÓN: ALDO JIMÉNEZ TABONE
INSTITUTO ESTATAL DE DOCUMENTACIÓN DE MORELOS / FOTOTECA "JUAN DUBERNARD"**

A 30 años en que el arroz de Jojutla, Mor., había recibido el reconocimiento como el mejor arroz del mundo, en la Feria Universal en París, se tomó esta fotografía. En ella se puede observar a una serie de campesinos trabajando en la construcción de los pequeños estanques en donde se van a sembrar las semillas para luego trasplantarlas. Con sus manos, unas muy sencillas

30

AÑOS TIENE el arroz de Jojutla siendo el mejor del mundo

herramientas y una destreza admirable los abordadores entonces y ahora construyen esas pozas midiendo niveles de agua y declives del terreno. Las imágenes proyectadas en esta fotografía dan testimonio de una tradición que hoy sigue la gente del arroz artesanal del estado de Morelos.



COORDINACIÓN EDITORIAL: RAÚL FRANCISCO GONZÁLEZ QUEZADA



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com